

TEMA 14 La misión de Jesús: Anuncio del Reino de Dios en parábolas y signos. Itinerario de formación cristiana.

1.- Anuncio progresivo del reino de Dios en el A.T: Dios había prometido a Abrahán una descendencia y una tierra pero la descendencia acabó esclava de Egipto y la tierra prometida aparecía como inalcanzable. El pueblo de Israel, nace cuando Dios interviene y se convierte en liberador que transforma una multitud de esclavos en un pueblo libre conducido hacia la tierra prometida. El éxodo de este pueblo desde Egipto es la primera etapa de la salvación. Dios libera a Israel para convertirlo en su pueblo. La liberación está en función de la alianza. Dios otorga al pueblo la ley, a través de Moisés, para garantizar el vínculo de Israel con Él y para robustecer los vínculos de fraternidad de la comunidad que ha fundado. El don de la tierra está condicionado a la fidelidad a la ley. Israel alcanza la tierra pero no cumple sus compromisos. La voz de los profetas intenta hacer volver al pueblo a la fidelidad, pero con escaso éxito, Israel pierde la tierra y es expulsado al exilio. En éste, el pueblo experimenta una gran nostalgia de Dios, la triste experiencia del exilio ayuda al pueblo a descubrir la gravedad de su pecado. Israel había sido llamado a una historia gloriosa de alianza con Dios, pero vivía una existencia mediocre y deshacía con sus manos la tela de su propia existencia. El pueblo de la Biblia está firmemente convencido de que la salvación solo viene de Dios y como consecuencia de su libre e imprevisible iniciativa. En este contexto madura la espera de un definitivo reino de Dios, que los profetas anuncian como una radical renovación del mundo cuando el Señor será Rey sobre toda la tierra: el día aquel será único el Señor y único su nombre. El Reino es la soberanía de Dios, será el Señor e imprimirá un giro definitivo al mundo, liberándolo del maligno bajo el cual gimen Israel y toda la humanidad. Se tratará de una intervención definitiva de Dios que pondrá fin al sufrimiento y otorgará la salvación a su pueblo. **Las parábolas pretenderán provocar en sus oyentes la convicción de que el reino de Dios ha llegado, por medio de un proceso interior de aceptación.** Israel vive para aquel día de juicio de juicio y de salvación. Su corazón se regocija pensando en el acontecimiento.

2.- El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca (Mc 1, 15): Sobre el fondo de la esperanza de Israel en el Reino de Dios, Jesús anuncia que el tiempo se ha cumplido, que ha llegado el día esperado. Dios está decidido a inaugurar el reino, está a la puerta. Pero el reino que Jesús **anuncia y realiza**, va más allá de las expectativas de Israel. No es un reino político ni se agota en la historia humana. Es un reino que ya está presente en medio de sus oyentes. Jesús con su persona y mensaje, es presencia viva del reino de Dios que actúa en la historia. Al anunciar el reino, Jesús comunica la palabra nueva y definitiva: Dios viene a nosotros y nos da su proyecto de libertad y de comunión. Cristo es el centro de la convocatoria de un nuevo pueblo reunido en torno a él, por su palabra, por los signos que manifiesta en el reino de Dios y por el envío de sus discípulos. El reino es posible, y es posible ahora. Se hace accesible y presente en la persona de Jesús y se ofrece a quienes quieran acoger la certeza del amor del Padre para vivir en la entrega del amor a sus hermanos. El Reino es libertad, esperanza, salvación, incesante motivo de alegría para los seres humanos. El Reino es un don de Dios, pero lleva implícitas las exigencias de la conversión y la fe. Convertirse es cambiar de dirección, reorientarse desde sí mismo y desde el mundo hacia Dios, es decidirse y optar por Dios. Es una elección que significa un cambio radical del modo de pensar y de vivir. Consiste en acoger con sinceridad y coherencia a Dios como Padre y hacer propio sus valores. Convertirse consiste en liberarse de todo lo que condiciona la existencia para que madure y crezca en plenitud. La conversión significa, ruptura de nivel. Quien pretende seguir a Jesús debe dar preferencia al Reino sobre todo lo demás. Quien opta por el Reino ha encontrado en Jesús un tesoro, una buena y definitiva noticia, el Evangelio. La fe es la adhesión a la persona de Jesús, al contenido de su mensaje, y a su mundo de valores, recogido en las bienaventuranzas. El Reino antes que un imperativo o un código de conducta es una buena noticia que se hace presente en Jesucristo.

3.- El anuncio del reino de Dios en parábolas: Un rasgo típico de la enseñanza de Jesús es su llamada a entrar en el reino de Dios a través de las parábolas: “Y les anunciaba la Palabra con muchas parábolas como estas, según podían entenderle; no les hablaba sin parábolas, pero a sus propios discípulos se lo explicaba todo en privado”. Las parábolas son narraciones utilizadas por Jesús para ilustrar su enseñanza. Esta forma de lenguaje se caracteriza por dos rasgos fundamentales:

a) Uso de comparaciones.

b) Aspecto enigmático de la expresión, que obliga a reflexionar, a buscar, a interpretar, a dejarse interpelar, a subrayar la importancia y la trascendencia de la enseñanza comunicada.

Los profetas de Israel, los libros históricos y las sentencias de los sabios recogen abundantes parábolas que ilustraban con las realidades concretas de la vida cotidiana el sentido de la historia. La Parábola era

en el mundo judío el modo más usual de presentar el pensamiento, para exponerlo como para defenderlo. El misterio del Reino y de la persona de Jesús es tan nuevo que ha de manifestarse de modo gradual y según la diversa receptividad de los oyentes. Las parábolas al dar una primera idea, obligan a reflexionar y han de ser explicadas para ser perfectamente comprendida. La parábola se presenta como una comparación desarrollada en forma de historia. Al presentar una historia verosímil, comparable a la situación de los oyentes, la parábola lleva a emitir un juicio sobre la historia y sobre la propia situación, el recurso a temas conocidos (el rey, el festín, la viña, el pastor, la siembra,...), sitúa a los oyentes, pero el fondo de la enseñanza es muy profundo. Puesto que la parábola es una comparación normalmente se puede resumir en dos frases: “así como...” “así también...”. Para ello hay que dejar de lado todos los rasgos secundarios que no aparecen en la conclusión. Las parábolas son una invitación a la atención pero también un velo que oculta la profundidad del misterio a los que no quieren penetrarlo totalmente. El contenido de las parábolas son los humildes hechos de la vida cotidiana, pero también los grandes acontecimientos de la historia de la salvación. Los relatos están compuestos libremente y totalmente orientados a la enseñanza. La mayoría de las parábolas se caracterizan por su aspecto teocéntrico y más precisamente cristocéntrico. El Padre o Cristo mismo como “sembrador”, “amo”, “esposo”. Es el personaje central. Las parábolas muestran el aspecto perfecto que el nuevo Reino da al proyecto de Dios sobre el mundo.

3.1. El número de parábolas: LAS PARÁBOLAS EN LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS. En los evangelios el número de parábolas se calcula entre un mínimo de 35 y un máximo de 72; la diferencia se deriva de la dificultad de clasificar ciertos textos (algunos se consideran sólo como metáforas, otros como *loghia* parabólicas, otros como breves comparaciones, etc.). He aquí, de todas formas, una lista mínima, aceptada comúnmente como la base mejor para identificar el material parabólico de los evangelios:

- | | |
|-------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------|
| 1. El hombre fuerte (Mc 3,24-27; Mt 12,24-26; Lc 11,17-18.21-22). | 18. El tesoro escondido (Mt 13,44). |
| 2. El grano de mostaza (Mc 4,30-32; Mt 13,31-32; Lc 13,18-19). | 19. La perla escondida (Mt 13,45). |
| 3. La levadura (Mt 13,33; Lc 13,20-21). | 20. El siervo despiadado (Mt 18,21-35). |
| 4. La semilla que crece por sí sola (Mc 4,26-29). | 21. El buen samaritano (Lc 10,25-37). |
| 5. El sembrador (Mt 13,3-9; Mc 4,3-9; Lc 8,5-8). | 22. Los dos litigantes (Mt 5,25-26; Lc 12,58-60). |
| 6. La cizaña (Mt 13,24-30). | 23. El administrador astuto (Lc 16,1-8). |
| 7. El banquete (Lc 14,16-24; Mt 22,1-10). | 24. Lázaro y el epulón (Lc 16, 19-31). |
| 8. Los dos hijos (Mt 21,28-31). | 25. El rico insensato (Lc 12,16-20). |
| 9. Los viñadores homicidas (Mc 12,1-9; Lc 20,9-16; Mt 21,33-41). | 26. La higuera estéril (Lc 13, 6-8). |
| 10. El hijo pródigo (Lc 15,11-32). | 27. El portero que espera (Mc 13,33-36; Lc 12,35-38). |
| 11. La oveja perdida (Lc 15,4-7; Mt 18,12-14). | 28. El ladrón nocturno (Mt 24,43-44; Lc 12,39-40). |
| 12. La dracma perdida (Lc 15, 8-10). | 29. El siervo fiel (Mt 24,45-51; Lc 12,42-46). |
| 13. Los dos deudores (Lc 7,36-50). | 30. Las diez vírgenes (Mt 25, 1-13). |
| 14. El siervo y el amo (Lc 17, 7-10). | 31. El invitado sin traje nupcial (Mt 22,11-14). |
| 15. Los obreros de la viña (Mt 20,1-5). | 32. Los talentos/ minas (Mt 25, 14-30; Lc 19,11-27). |
| 16. El fariseo y el publicano (Lc 18,9-14). | 33. El amigo importuno (Lc 11,5-10). |
| 17. Los niños en la plaza (Mt 11,16-19; Lc 7,31-34). | 34. La viuda obstinada (Lc 18, 2-8). |
| | 35. La red (Mt 13,47). |

3.2. Parábola y alegoría: No se pueden confundir. La primera tiene un centro, un vértice, una punta, a donde todo se dirige, y en donde todo se concentra. Pero se da el caso de que el recurso de la comparación no se relaciona solo con el conjunto de una historia. De la que se deduce una lección global (es lo que sucede en las parábolas), sino que todos los detalles tienen una significación propia, que requiere una interpretación particular. Entonces, la parábola se convierte en alegoría. Es lo que sucede con la parábola del sembrador que es explicada por Jesús de modo alegorizante en todos sus detalles. La punta de la parábola del sembrador es la abundancia de la cosecha (30, 60, 100 por uno, caso raro en un país en el que obtener siete veces lo sembrado es un gran éxito). La parábola se explica cómo alegoría en los versículos sucesivos.

4.- Los signos del reino de Dios: Jesús acompaña sus palabras con numerosos milagros, prodigios y signos. Estas acciones extraordinarias son de diversas clases: expulsión de demonios, curación de enfermos (leprosos, ciegos, paráliticos, mudos, sordos,...). Acciones sobre la naturaleza (tempestad, higuera, agua convertida en vino, multiplicación de panes). Previsiones del futuro (conversiones de

personas, resurrecciones de muertos, etc.). Jesús tuvo fama de hacer cosas extraordinarias. La historicidad de los milagros es incuestionable. Hay diversos motivos que corroboran estos:

- a) Jesús no es presentado como un milagrero, solo los hace en ocasiones determinadas.
- b) No hace milagros cuando se lo exigen sino por propia decisión.
- c) Sus milagros suelen realizarse en callada reserva, sin espectacularidad.
- d) No hace milagros en beneficio propio.

Los milagros recogidos en los evangelios incluyen habitualmente cinco puntos:

1. Introducción, que expone brevemente la situación.
2. Petición de intervención, que manifiesta la confianza del demandante o de su entorno.
3. Intervención de Jesús, generalmente en forma de expresión breve, a veces, acompañada de un gesto.
4. Mención del efecto producido, que suele ser inmediato.
5. Reacción de los espectadores: temor, admiración. Se puede comparar el relato del exorcismo (Mc 1, 23-27), con el texto de la tempestad calmada (Mc 4, 37-41).

Para Jesús los milagros aparecen como los signos que anuncian que el Reino de Dios llega: Jesús les respondió: Id y contad a Juan lo que oís y veis; los ciegos ven, y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la buena nueva. Los milagros son palabras sensiblemente eficaz al servicio de la fe obediente.

4.1. Los signos en los evangelios: Cada evangelista tiene su estilo, sus motivaciones y sus intenciones. Por eso destacan los aspectos que más les interesan en su proyecto literario.

- San Marcos: describe los milagros añadiendo datos que parecen tener una importancia secundaria: dice el nombre del curado y sus reacciones. Los milagros son signos de la gran novedad y de la autoridad de Jesús. Después de los milagros aparece el comentario de los presentes: la admiración, el temor, la alabanza, la adoración. La palabra y la acción poderosa de Jesús van juntas. Destruyen el poder del milagro y hacen presente el reino de Dios.

- San Mateo: narra lo esencial de los milagros y abandona los detalles, lo anecdótico puesto que su interés se concentra en Jesucristo. Describe los milagros para enseñar la doctrina de Jesús, para orientar en su seguimiento. Los milagros muestran el cumplimiento de las promesas del AT y enseñan la postura cristiana en la fe y la esperanza. La llegada de Jesús y sus acciones, proclaman que Jesús es el Mesías prometido.

- S. Lucas interpreta los milagros con la presencia misericordiosa de Dios en Jesucristo. Son un motivo para alabar y glorificar. Los milagros muestran que la salvación ya se está realizando en el tiempo de Jesús, que es el tiempo de la gracia y el centro de la historia. La fuerza de la curación está en el mismo Jesús.

- San Juan recoge solo 7 signos. Sirven para exponer la enseñanza de Jesús. Los milagros no son importantes por ser hechos maravillosos, sino por lo que significan. El milagro de Cana da inicio a sus signos y sus discípulos contemplan su gloria. Tras la multiplicación de los panes, Jesús se presenta como verdadero pan. La curación del ciego da a conocer a Jesús como la luz del mundo. La resurrección de Lázaro muestra a Jesús como la Resurrección y la Vida.